

TEATRO PRINCIPAL

En esta semana se han puesto en escena en el teatro Principal las zarzuelas «La Bruja», «Cuba libre», «Los lobos marinos» y «La Tempestad», de las cuales ya nos hemos ocupado en diversas ocasiones y de las que nada nuevo hemos de decir y «Las dos princesas» y «Artagnan» á las que dedicaremos algunas líneas.

«Las dos princesas» resultó en conjunto bastante bien interpretada. La Nadal y la Quintana cantaron sus *particelaz* con bastante afinación y gusto. Los demás artistas y la orquesta y coros regulares nada más pero sin descomponer el cuadro excepto el Sr. Lopez que en algunos momentos se olvidó de que forma parte de una compañía de zarzuela seria y no de una *troupe* bufa, á juzgar por el color que imprimió á ciertas escenas.

«Artagnan» fué la obra elegida por la señorita Nadal para su beneficio.

Es de las que no pisan á la posteridad pues á un libro monótono, pesado y algo verde sucede una música ligera y agradable, pero fría y poco matizada.

En la interpretación, que fué algo desdichada solo la Srta. Nadal consiguió aplausos merecidos.

Verdad es que cantó su parte con afinación, gracia y gusto.

La orquesta y los coros medianamente.

Ayer sábado se verificó el beneficio del tenor cómico D. Pablo Lopez.

«La Bruja» (primer acto) «Llamada y tropa», zarzuela en dos actos, el wals de Miss Leona y «Los Feos», otra zarzuela en un acto fué el menú de la fiesta.

Con esto comprenderán nuestros lectores que resultó amena y muy del gusto del público.

El beneficiado cosechó grandes aplausos.

TEATRO GOYA.

Buena buena, pero buena ha sido la semana en el teatro de la calle de San Miguel.

El beneficio de Cepillo.

La función de moda del jueves.

El beneficio de las artistas.

«Felipe Derblay» puso en escena para su beneficio el Sr. Cepillo. Como siempre, resultó esta obra correctísimamente interpretada y dió ocasión á que el público manifestase esta opinión con entusiastas aplausos.

Pero lo que constituyó en esta noche la *great attraction* no fué solo el drama sino el brillante aspecto que ofrecía la sala. Para pintarlo nos parecen frías las frases «asistió lo más distinguido de la sociedad zaragozana» la *creme* la *higalite* lo más *pschut* y demás del repertorio de los revisteros.

En plateas, butacas y hasta en las galerías multitud de damas adornadas con todos los atractivos que la naturaleza y el arte han puesto á disposición de la mitad bella de la humanidad.

El sexo que se llama fuerte, para disimular su debilidad, también tenía digna representación. Esto casi huelga que lo digamos pues a donde han de ir ellos sino donde van ellas.

En resumen ¡la mar!

El Sr. Cepillo recibió multitud de regalos, algunos muy valiosos.

La noche del miércoles se estrenó la comedia «Meterse á Redentor» y de sus chistes y bellas y cómicas situaciones supieron sacar gran partido todos los artistas distinguiéndose notablemente la Sra. Constan y los Señores Cepillo y Espejo. El juguete cómico de Ramos Carrión y Vital Aza «La ocasión la pintan calva» fué también muy discretamente ejecutado.

El jueves función de moda vióse el teatro muy animado y elegante.

La comedia «La ley de mundo» logró una inmejorable interpretación así como la pieza «Echar la llave.»

A noche beneficio de las artistas de la compañía.

Se hizo una función variadísima y entretenida.

El público salió muy satisfecho.

No nos detenemos en reseñar la función porque nos falta tiempo.

La muerte en los labios.

Perdon, lector; perdon si me valgo del título de uno de los mejores dramas contemporáneos para tratar un asunto de toros.

A bien que yo diré la verdad pura en este desgraciado artículo, pudiendo añadir que nadie se ha visto tan de *chipen* la muerte en los labios como yo me la vi en la ocasión á que hago referencia.

Desde aquella tarde, que siempre recordaré con horror, data mi estremado *canguis* á los toros y demás animales que llevan la *razon* por delante.

Era yo muy jóven, pero no tanto que me estuviese prohibido el uso de una novia para dejar de asistir á la escuela siempre que podía buenamente; distracción inocente que solía costarme alguna que otra *azotina* y no pocos regaños de mi buena madre.

Llegaron las fiestas del pueblo, harto, deseadas por nosotros, porque siempre en estos casos hay más libertad que de ordinario y podía uno entregarse con mayor desahogo á soñar con el porvenir, cerca de aquella inocente criaturilla de cabellos rubios y boca fresca que aun me parece estar viendo y cuyos sueños no se han realizado por desgracia.

Hacia un calor de todos los diablos y despues de haber llenado el exigente estómago con la succulenta comida de los días que inciensan y cantan recio, fuime á la plaza del pueblo, donde mas tarde debían lidiarse dos ó tres toros de ganaderías anónimas y de bravura más anónima todavía.

La tal plaza, de pavimento desigual y en pésimas condiciones, era un cuadrado perfecto en el que desembocaban cuatro calles, obstruidas con carros, escalas de madera, tablonés y maderos. Estaba servida para cerrar la plaza completamente proporcionaba además asiento á muchos espectadores.

En la misma plaza se levantaban los edificios públicos y las casas de los *ricos homes* del pueblo, todo lleno de burladeros hechos de cualquier modo.

En un tablado de tres metros de ancho por cuatro de largo, colocado debajo del balcon de la casa consistorial, tomaban asiento los músicos y en los balcones y ventanas de las casas se veía la flor y nata de las muchachas ataviadas con los trapitos de cristianar mientras que por la plaza iban y venían en confuso tropel y desorden gran número de mozos colocando escalas, sugetando cuerdas á los balcones, afilando los pinchos de sus garrochas, preguntando por el ganado y sus condiciones, dando voces, llamando á sus amigos armando en fin ese ruido especial, á nada parecido, que precede á las corridas de toros, siquiera sean en la más insignificante y ruin aldea.

Llegué pues á la plaza colándome por entre los rayos de una rueda de carro y vi á mi rubita asomando su pequeña cabeza de ángel por una de las ventanas de la escuela de niños.

Ella también me vió y agitó alegremente el pañuelo para indicarme que se había fijado en mí.

—¿Estás bien? la pregunté.

—Sí.

—Luego subiré y bailaremos ¿quieres?

—Sí, sí, *maño*, bailaremos la jota ¿verdad?

—Bailaremos todo; la jota y polcas y todo lo que toquen.

Un hermano de la chica cortó este diálogo con un pescozón y yo vi todo el sistema planetario.

El voz pública hizo saber de orden del señor Alcalde que la fiesta iba á comenzar y quedaban prohibidas no sé cuantas cosas para el mejor orden de la función.

Todo el mundo se encaramó por las escaleras y carros y salió del patio de una casa un torazo de labor muy grande, con las astas mal coloradas, royo encendido, sucio, muy sucio y se quedó como asombrado.

Los más atrevidos se pasaban de un lado á otro de la plaza llamando al buey con estridentes silbidos, sin que el animal hiciera el menor caso, hasta que empezaron á martirizarle de una manera cruel con aquellas garrochas de un kilómetro.

Entonces tampoco hacía caso, pero se de claró huido y corría en todas las direcciones

como alma que lleva el diablo, dando bramidos de desesperación y sacando un palmo de lengua.

Un cornetín de la música tocó á rancho y el toro fué encerrado.

Yo subí á la escuela, á aquella misma escuela donde tantos azotes me habían dado, y me puse á enamorar á la rubita, mientras soltaban el segundo *burel*.

Tendría tres años, era fino de cuerna, chorrado en verdugo y por una rarísima excepción, bravo como los de las más acreditadas ganaderías.

Por descuido, ó quien sabe si por mala intención, se quedó de par en par la puerta de la escuela y el animalito, huyendo de los pinchos, le dió por la figura de meterse y cuentan que subía los escalones con mayor soltura que el chiquillo más aplicado.

Nosotros ignorábamos que semejante huesped nos iba á visitar, así que cuando le vimos cerca, nos quedamos aterrados.

No es posible describir la confusión que allí reinó, ni pintar la expresión de aquellas caras sobrecogidas de espanto.

Solo puedo decir que al mirar á las dos ventanas que caían á la plaza, las vi ocupadas por mujeres y chicos que, sin reparo á enseñar á todo el pueblo lo que no se puede enseñar á nadie, arrojábanse á la plaza huyendo de semejante visita.

Todo era inútil, no había que pensar en la salvación si el toro hacía por mí.

La mesa del maestro me sirvió de parapeto, mientras el toro se entretenía en tirar derrotes ó mesas, bancos, carteles y demás enseres de la enseñanza.

Decirles á Vdes. los cinco minutos que yo pasé, sería tarea muy ardua y decirles el salto que di cuando las ventanas se hallaron expeditas, también sería cosa de no creerse.

Desde entonces tengo un miedo cerval á esos animales y desde entonces procuro estar en sitio inespugnable cuando asisto á una corrida.

**

**

A consecuencia del mal tiempo y por orden de la Autoridad han suspendido la novillada anunciada para hoy en la que habían de lidiarse 3 toros defectuosos del Colmenar por la cuadrilla del simpático novillero Tomás Parrondo „El Manchao.”

La presidencia estaba á cargo de D. Salustiano Fernandez de la Vega.

CANTARES.

Quando estás fuera de cacho
y te repuchas con arte
es cuando más intenciones
me dan de descabellarte.

Es preciso verte en juego
y mirarte torear
para decir ¡o é Española!
viva la gente de sal.

En la plaza de los toros
me puse á considerar
que sería Zaragoza
sin Fabrillo y sin Canfranc.

ÚLTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR O: «EL CHIQUERO.»

Madrid 29 7'30 n.

Sr. Director de EL CHIQUERO.

Número de orden 311.

Los toros buenos. El quinto toro ha sido muerto en el chiquero.—Hermosilla y Lagartija, han estado aceptables.—Lagartijo, superior.

Corresponsal.

SECCION DE ANUNCIOS.

HORCHALERIA

DE
Perez

102, COSO, 102

En este acreditado establecimiento se ha dado principio á la venta de helados, siendo los precios económicos y clases inmejorables.

Se sirven gaseosas frescas á 15 céntimos una

MARIANO FELEZ

24-PILAR,-24

ZARAGOZA.

POR MAYOR

Frutos coloniales y del país papeles de impresiones, envueltas de chocolates y embalajes, cartones, colores, tina y estraza.

Exposición permanente.
Esté al gusto del público.
En esta casa no se entrega ningun trabajo que no

SITIOS, 2, (esquina al Coso)
FOTOGRAFOS
INFANTE Y GARCIA

SASTRERÍA A MEDIDA

GÉNEROS DEL PAIS Y EXTRANJEROS

ANGEL BROTO

COSO, 74

ZARAGOZA.

Encuadernacion

Y

Centro de suscripciones

DE

JOSÉ LAZCANO

4 de Agosto, n.º 5

ZARAGOZA.

Litografía del Comercio

DE

M. GUERRA Y BACQUE

Despacho: Calle del Coso, 43

Talleres: Plaza de San Braulio 5.

Trabajos artísticos y comerciales, acciones de minas y ferro-carriles, mapas, planos, etiquetería etc., etc.

EN LA CALLE DE GOYA N.º 4

TIENDA

DE LOS CASTILLOS

Se vende el peor vino

DEL MUNDO

ARCA DE NOE

BOTELLERIA Y RESTAURANT

DE
JUSTO MATA

Sigue la venta del ANISETE DIAZ y del exquisito VINO viejo de la cosecha 1849 a 5 pesetas botella. Este acreditado establecimiento se trasladó desde primeros de Enero al A. Co de Círculo, hoy Cuatro de Agosto, números 29, 31 y 33, frente á la antigua pastelería de Lac.

MARIANO SANTAMERA

COMPRA Y VENDE

TODA CLASE DE ANTIGÜEDADES

D. Jaime I, antes San Gil, 49, pral.

ZARAGOZA.

SOMBRERERERIA

DE

Jorge Gracia

SOCIO QUE FUE DE BURRIEL

En este acreditado establecimiento se ha recibido un completísimo surtido en sombreros Norte Americanos en colores muy acertados al precio de SEIS pesetas uno. Sombreros ingleses y de Hamburgo en todos los colores y clases. También acaba de recibirse una gran remesa directamente de la acreditada fábrica de Alejandria, Borsalino Giuseppe y Flló.—Gorras de todas clases.

COSO 58, frente al Casino Mercantil.

LA FUNERARIA

de la

CALLE DE LAS MOSCAS

Montada á la altura de las principales de Zaragoza, ofrece sus servicios durante noche y día y todo á precios reducidísimos.

Esta casa se corre con todas las diligencias,

Anis Gil

FABRICACION DE VINO PURO A VAPOR

A 5 REALES BOTELLA,

COSO, NÚMERO 87

PABLO GIL

Serafin Gavara

COSO, 54

ZARAGOZA.

Inmenso y variado surtido en lámparas, arañas, quinqués, y otros objetos de alumbrado.

Especialidad en tubos finos rotulados con la marca de la casa.

Precios convencionales.